

175
D

1538
15-12-66

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª É P O C A
Año 1965 - Núm. 129 - 130



SEVILLA
PUBLICACIONES
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTORICA, LITERARIA

Y ARTÍSTICA

EJEMPLAR NÚM.

ARCHIVO HISPANICO

DEPÓSITO LEGAL, SE - 25 - 1958

HISTORIA LINGÜÍSTICA

Y LINGÜÍSTICA



IMPRESO EN ESPAÑA.

EN LOS TALLERES DE LA IMPRENTA PROVINCIAL
SAN LUIS, 29. — SEVILLA.

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN BIMESTRAL



2.^a Época
Año 1965



Tomo XLII
Núms. 129-130

PUBLICACIONES
DE LA EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL
DE SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª ÉPOCA

1965

ENERO - ABRIL

N.º 129-130

CONSEJO DE REDACCIÓN

Ilmo. Sr. D. CARLOS SERRA Y DE PABLO-ROMERO, Presidente de la Diputación Provincial.—Excmo. Sr. D. JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ.—Sr. D. Jesús ARELLANO CATALÁN.—Sr. D. FRANCISCO LÓPEZ ESTRADA.—Sr. D. ANTONIO MURO OREJÓN.—Sr. D. LUIS TORO BUIZA.—Sr. D. LEONARDO CATARINEU VALERO.—Sr. Secretario de la Diputación Provincial.—Sr. Interventor de la Diputación Provincial.

Director.—Sr. D. Manuel JUSTINIANO Y MARTÍNEZ.

Secretario de Redacción.—Sr. D. JOSÉ MANUEL CUENCA TORIBIO.

Administrador.—D.ª Araceli SHAW GARCÍA.

Vicesecretario de Redacción.—Srta. María del Carmen RODRÍGUEZ LÓPEZ.

Viceadministrador:—Srta. Francisca CABRERA FERNÁNDEZ.

SUMARIO

Págs.

ARTICULOS

- Francisco C. Lacosta.—*Los autos Sacramentales de Pedro Calderón de la Barca* 11
- Vicente Pérez de Sevilla y Ayala.—*Apuntes histórico-genealógicos de la «Casa de Sevilla»*. (Continuación.) 27
- Antonio Herrera García.—*El archivo eclesiástico de la iglesia parroquial (Santa María la Blanca) de Villanueva del Ariscal*. (Conclusión.) 51
- Jesús de las Cuevas.—*Miscelánea sobre el poeta sevillano José María Roldán* 79

MISCELANEA

- Hipólito Sancho de Sopranis.—*Saluciana. Noticias y documentos nuevos para la biografía del gran predicador andaluz*. 119
- Manuel Justiniano y Martínez.—*Tesorero desdichado y gobernador difamado don Tello de Guzmán* 125
- Juan Rosa Ortiz.—*Un funcionario ejemplar* 133
- Pablo Antón Solé.—*La procesión de los huesos celebrada por la Santa Caridad del Puerto de Sta. María en el año 1758*. . 137

L I B R O S

	Págs.
T. A. B. Corley.—«Napoleón III», por M. J. M.	151
José M. ^a Escrivá de Balaguer.—«Camino», por María Lourdes Díaz - Trechuelo	153
Manuel Izquierdo.—«Gregorio Marañón», por José M. Cuenca.	155
Baltasar Cuartero y Huerta.—«La prueba plena. Documentos inéditos demostrativos de la autenticidad de los restos de Colón», por A. Herrera	157
Jesús Pabón.—«La otra legitimidad», por M. J. M.	158
D. E. Butler.—«Estudio del comportamiento político», por Juan del Pino	160
Salvador Moxo.—«La disolución del régimen señorial de Es- paña», por M. J. M.	162
Antonio Illanes Rodríguez.—«Del viejo estudio (anecdotario)», por José Félix Navarro	163
José M. ^a Setién.—«Libertad y libertades políticas», por M. J. M.	165
Pablo Antón Solé.—«Los pícaros de Conil y Zahara», por M. J. M.	166
María Lourdes Díaz-Trechuelo Espínola.—«La Real Compañía de Filipinas», por M. J. M.	167
George Katona.—«Análisis psicológico del comportamiento eco- nómico», por Luis Núñez Ladeveze	169
José M. ^a Baget.—«Televisión, un arte nuevo», por Luis Núñez Ladeveze	170
Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Sevi- lla.—«La Economía sevillana, años 1962-1963», por M. J. M.	171
Cámara Oficial de Comercio, Industria y Navegación de Sevi- lla.—«Memoria de Trabajo, 1964», por M. J. M.	172
Vladimir Nizhny.—«Lecciones de cine de Eisentein», por Juan E. Murillo	172
H. Myint.—«Economía de los países en desarrollo», por Luis Núñez Ladeveze	173
Varios.—«Criterios de inversión y desarrollo económico».	175
Roberto Dotrens.—«Esta escritura Scrip», por M. J. M.	176
Johannes Messner.—«El funcionario en la sociedad pluralista», por M. J. M.	177
Jean Larteguy.—«La quimera negra», por M. J. M.	179
Ricardo Molina.—«Tierra y espíritu», por José Félix Navarro.	181
Manuel Barrios Masero.—«Corona poética a Ntra. Sra. de la Caridad, Patrona de Sanlúcar de Barrameda, con motivo de su coronación canónica», por José Félix Navarro	183
Diego Díaz Hierro.—«Índice de sus trabajos literarios y de in- vestigación histórica publicados», por José Félix Navarro.	184

MISCELANEA

SALUCIANA

NOTICIAS Y DOCUMENTOS NUEVOS PARA LA BIOGRAFIA DEL GRAN PREDICADOR ANDALUZ

Parece que en estos últimos años la memoria de esta figura señera de la historia dominicana andaluza del quinientos, un tanto caída en el olvido, se despierta y comenzando a ser objeto de estudios bien monográficos, bien generales y, en su caso, de presentación de escritos hasta ahora inéditos como el *Tratado de los Predicadores*, de tan interesante como instructiva lectura para los cultivadores de la historiografía de nuestro siglo de oro, tienta a los rebuscadores de los tan ricos, como en general poco explorados, archivos locales de la comarca gaditano-jerezana, a tratar de llenar los grandes vacíos que ofrece la cronología de la larga y movida vida de Fr. Agustín Salucio, sin completar la cual fracasarán cuantos intentos se hagan en orden a delinear con precisión y riqueza de detalles substanciales su figura, en otro tiempo tan admirada.

Pero ni las noticias nuevas se vienen tan fácilmente a las manos, ni la erudición libresca soluciona por sí sola —a lo sumo es de ayuda considerable— problemas históricos del género de los que plantea la historia saluciana, por lo que hay que acudir a la cantera del documento, recogiendo primeramente lo que a las manos se va viniendo y no pasando a mayores sino cuando, tras de una labor serena y paciente, el acervo allegado permita reconstrucciones parciales que puedan ser contrastadas y pasar de la categoría de probables a sólidamente asentadas.

Desde hace años —acaso desde hace ocho lustros— nos ha venido interesando este dominico nuestro conterráneo, no solamente por su representación en su tiempo —amistad con figuras señeras de sus días como el Mtro. Granada y Fernando de Herrera, intervención en negocios como las discusiones sobre la limitación del estatuto de limpieza o las supercherías de la monja de Lisboa, labor evangélica en que no desmerece de los más renombrados de sus coetáneos...—, sino por otras razones más personales que van desde la comunidad remota de origen —todos nos hemospreciado de provenir del patri-

ciado genovés— hasta haber experimentado desde niños una devoción fervorosa por la misma bellísima, histórica y, en otros tiempos, la más venerada imagen mariana de Jerez, que la consideró como su copatrona, siéndolo exclusiva y principal de su maestranza de caballería, de sus milicias y de su colegio de abogados. Esto y el haber tenido que tropezar necesariamente con Salucio a través de investigaciones constantes, aunque poco metódicas, de archivos jerezanos y aledaños, nos proporcionó numerosas noticias, seguras pero descalabazadas, que completaban los datos biográficos que, con escasas variantes, venían repitiendo los antiguos biógrafos, desde su patriarca el venerable Monopolitano hasta los compiladores de galerías biográficas jerezanas del pasado siglo; rectificaban errores universalmente aceptados como moneda de buena ley y, como es de suponer, dejaban los más de los problemas sin solución satisfactoria y aun muchas lagunas en la cronología. No tuvimos, pues, prisa por sacar a la luz el resultado de nuestra labor, siempre secundaria, pues se desarrolló al lado de otra dirigida a la consecución de fines diferentes, y si por dos veces dimos un anticipo de ella, lo hicimos obedeciendo a indicaciones de persona a quien deseábamos complacer, y salvando siempre el carácter de provisional que dábamos a nuestro trabajo, como lo demuestra la omisión de las referencias documentales, que deberían haber acompañado al ensayo de cronología, en el segundo de aquellos trabajos inserto y que eran tanto más necesarias cuanto que, a más de basarse en documentación inédita, aparecían contradiciendo lo generalmente admitido. Y continuamos reuniendo datos, que no han dejado de irse recolectando lentamente, sin preocuparnos de más, ni aun de completar lo que después ha venido apareciendo, pues no abrigamos la esperanza de llenar determinados vacíos.

Hoy, por razones que no es del caso exponer y obedeciendo a indicaciones de quien nos merece autoridad, vamos a publicar un documento que llena un vacío capital existente en la biografía saluciana desde casi los mismos días de la desaparición de su héroe, merced al cual quedarán segura y precisamente establecidos los orígenes familiares del eminente predicador, sus relaciones con la casa genovesa de Adorno, tan discutida en aquellos días en Jerez, la procedencia casi inmediata del dominico del grupo ligur, que se extiende por la zona meridional andaluza con caracteres de verdadera invasión, sus cercanas relaciones con otra familia ligur aquí presente y famosa por los ingenieros militares que produjo, y otros detalles que, unos ilustrarán la vida de Salucio y otros serán muy apreciados por los que en estos días tratan de ampliar los modestos ensayos que, hace algunos años, sobre las colonias genovesas en la zona gaditana y aledaños publicamos.

Sepan cuantos esta carta vieren como yo Gerónimo Salucio vesino que soy de la villa de Chipiona otorgo e conosco por esta carta que doy e otorgo todo mi poder cumplido, libre e llenero, bastante, según que yo lo he e tengo e según que mejor e mas cumplidamente lo puedo e debo dar e otorgar e de derecho mas debe valer a vos Agustín Adorno veinte y cuatro de la ciudad de Xerez de la Frontera e vecino della que sois ausente, especialmente para que por cuanto entre mi el dicho Gerónimo Salucio e el reverendo padre prior del monesterio de Santo Domingo de la dicha ciudad e entre vos el dicho Agustín Adorno se ha platicado e concertado que yo el dicho Gerónimo Salucio diese cien ducados de oro al dicho monesterio, prior e frailes del por la legitima que le puede pertenecer e pertenezca a fr. Agustín Salucio mi hijo legítimo e de doña Isabel Adorno, mi muger difunta, que Dios haya, fraile profeso del dicho monesterio e orden de señor Santo Domingo de todos los bienes de mi el dicho Gerónimo Salucio e de la dicha doña Isabel mi muger madre del dicho fr. Agustín Salucio de cualquier manera que sea e en cualquier tiempo que le pueda pertenecer e haya de haber en razón de todo quanto dicho es e vos el dicho Agustín Adorno podais facer e fagais en mi nombre al dicho convento averiguación con el dicho monesterio, prior e frailes del añadiendo o amenguando en todo ello en razón de las cláusulas cumplideras a la escritura que sobre ello en mi nombre con el dicho convento ficiertes e otorgaredes segund que vos pareciere e fasiendo el dicho prior e frailes la renunciación de la legitima del dicho fr. Agustín mi hijo en la persona o personas que vos el dicho Agustín Adorno quisierdes o vos pareciere otorgando escritura bastante cual de derecho en tal caso convenga de la forma e manera que a vos pareciere que la deban otorgar de la dicha renunciación... los cuales dichos cien ducados de oro se han de dar al dicho convento y prior del desde hoy al dia de navidad primera venidera deste año de la fecha en el alcaide Zebedeo Velázquez ...fecha la carta e otorgada en la villa de Chipiona en la plaza della en diez e ocho días del mes de agosto año del nacimiento de nuestro salvador Jesuchrispto de mil e quinientos e cuarenta y cuatro años, testigos que fueron presentes Pedro de los Ríos e Xristobal Suarez e Juan Velazquez vecinos desta dicha villa e como lo otorgó lo firmó de su nombre en el registro e yo Alvaro ? de Herrera escribano público de la villa de Chipiona por el Duque mi señor lo fice escrevir e fiz aqui este en signo e só testigo.

La lectura sumaria de la pieza que se acaba de transcribir nos suministra inmediateamente los datos siguientes, hasta ahora desconocidos:

- a) los nombres de los progenitores de Fr. Agustín Salucio, Geró-

nimo Salucio Calvo y doña Isabel Adorno, que no solamente han silenciado los historiadores anteriores sino que han declarado haber investigado inútilmente en su averiguación.

b) la buena situación económica —un cambista genovés no se desprende de cien ducados de oro si no le restan bastantes más— y social —los nombres de Agustín Adorno y el alcaide Zebedeo Velázquez de Cuéllar lo demuestran— de los familiares inmediatos del insigne dominico en los días en que aquél acaba de profesar en su monasterio patrio; y

c) la residencia del progenitor de Salucio en la villa ducal de Chípiona, que conñugada con la de sus próximos parientes cambistas en Cádiz, y la presencia de Gerónimo Salucio en Iznatorafe, obligará, en tanto que no aparezcan y sean estudiados seriamente determinados documentos que se citan un poco imprecisamente, a reservas sobre el lugar de nacimiento del famoso predicador, que hasta ahora antiguos y modernos colocaban sin discrepancias en Jerez.

Como se ve no es poco, y es más si ahora se conjuga con otros documentos que hemos hallado y que vamos a indicar como complemento del antes inserto. Estos son sumariamente indicados.

1) Cédula de cambio sobre Génova, por setenta ducados de oro, expedida en Jerez, a 7 de julio de 1559, a favor de Juan Bautista Calvo, vecino de Cádiz, por Dionisio Salucio Adorno, de la cual copiamos unas líneas de la escritura otorgada en la primera ciudad, ante Juan de Carmona, en la fecha indicada, que rezan como sigue:

«Sepan cuantos esta carta vieren como yo Dionisio Adorno Salucio hijo de Gerónimo Salucio difunto, vecino en esta ciudad de Xerez de la Frontera otorgo e conosco a vos Juan Bautista Calvo ginoves hijo de Jacome Calvo Salucio difunto, residente en la ciudad de Cádiz... digo que por cuanto...me habeis dado setenta ducados de oro...desta cantidad vos he dado cedula...sobre Agustín Calvo vuestro hermano vecino e residente en la ciudad de Genova para que a su misma voluntad los pague.»

2) Padrón de nobles, comenzado a formar el 11 de abril de 1570, en el cual figura inscrito como tal, con el tratamiento de don, que no se prodiga, Dionisio Adorno Salucio, prueba de la notoriedad de su nobleza por el segundo apellido, que era el paterno, pues la de Adorno era entonces objeto de discusiones, por rechazarla muchos, no habiéndosela podido ejecutoriar aún.

3) Presencia de Dionisio Salucio Adorno en los autos formados en 1589 para la reducción de hospitales, como persona notoria y genovés de origen, al tratarse del hospitalillo de Santa Catalina, propio de

los nacionales genoveses, sobre el que dice esto, que corroboran otros testimonios que siguen al suyo:

«Siempre oyo decir...que la compraron —la ermita de la Santa— curtidores ginoveses antiguos que allí vivieron para tener en ella la hermandad de los jinoveses que es agora la del nombre de Jesús muy antigua en esta ciudad questa en el monesterio de Santo Domingo...»

A cuyos datos podríamos añadir otros que ahora no hacen a nuestro propósito, pues con aquellos quedan bien establecidos los siguientes extremos relacionados con estos caballeros Salucios de Jerez, cuya notoria nobleza mereció una mención a Gonzalo Argote de Molina, en su *Nobleza de Andalucía*.

a) Pertenecieron al grupo de genoveses venidos de Liguria al tiempo de las grandes revueltas que terminaron con la dictadura de Andrea Doria el Viejo.

b) Se aliaron con los Adorno de Jerez, ya bien situados económicamente, y favorecidos por la casa de Arcos, a la que sirvió durante toda su vida, en empleos de lucimiento y provecho, **Francisco Adorno**, su primera figura destacada en Jerez.

c) Desde un principio ejercen el oficio de cambistas, lo que no les impide ser recibidos como nobles y ocupar oficios públicos y ligarse con familias destacadas de la región. Tenemos pruebas de haberlo hecho con los Guzmanes, Hinojosas, Adornos...

d) Por ser hijo de padre nacido en Génova, Fr. Agustín Salucio debe ser considerado como miembro del grupo nacional genovés, que tanto influye en el desarrollo, así económico como social, de la zona marítima gallega y sus inmediatos terrenos interiores, y aunque haya recibido una educación orientada según las ideas dominantes en Castilla, acaso esté aquí la clave de alguna de sus personalísimas posturas ante problemas de sus días y, en especial, en su campaña sobre los estatutos de limpieza. Los prejuicios raciales, que tanto significaban para sus conterráneos e incluso hermanos de hábito, podrían haber significado muy poco para él.

HIPOLITO SANCHO DE SOPRANIS (†)

